

Plaza pública

► *La derecha en Gobernación*

► *La economía y los refugiados*

Miguel Angel Granados Chapa

El miércoles de la semana pasada reproducimos aquí textos en apariencia candorosos que al hablar de la crisis y de las actitudes que los mexicanos deben asumir frente a ella, trazan un perfil sectario de la situación, desde una postura privatista y reaccionaria. Sugerimos entonces que, por el sesgo de la intensa campaña de prensa con que tales mensajes se están difundiendo, su origen debía estar en alguna de las agrupaciones patronales de derechismo más acusado (pues entre ellas, como en todo, hay también matices). Hubiéramos querido de inmediato establecer el contrapunto que nos habíamos propuesto expresar, pero la agresión al SUTIN y a Uramex nos obligó a ocuparnos de ese tema el jueves y el viernes de la semana pasada.

Por eso hasta hoy continuamos aquel asunto. La campaña privatista y sectaria, en favor de los grandes negociantes no ha sido auspiciada por los grandes negociantes sino por el gobierno federal, o por lo menos la Secretaría de Gobernación. De su dirección general de Información parten los mensajes que contienen sarcasmos como decir que no hay sueldo que alcance si se incurre en dispendios. Sólo que no son los asalariados los que pueden, menos que nunca ahora, irse de parranda o comprar artículos suntuarios. Hablar del modo como lo hace la Secretaría de Gobernación revela prejuicios aldeanos y clasemedieros, y ofende a los trabajadores. Lleva, además, agua al molino de los grandes patronos cuando en tono propio de éstos recomienda a los empleados ser puntuales... si quieren conservar su trabajo.

En realidad, no debiera sorprender el tono de esos mensajes, proviniendo de la Secretaría de Gobernación. La naturaleza misma del cargo ha hecho que sus funcionarios sean, las más de las veces, hombres en el mejor de los casos conservadores, cuando no francamente reaccionarios. Basta recordar que Alemán, Díaz Ordaz y Echeverría fueron titulares de ese ministerio, y todo el mundo tiene presente lo mal que nos fue, en diversos sentidos, cuando se convirtieron en presidentes de la República y desplegaron las nociones políticas que aprendieron en el ministerio de la calle de Bucareli.

El actual titular de la Secretaría llegó al cargo, al contrario de casi todos sus predecesores, con escasa experiencia en la operación política. Olivares Santana había sido diputado, senador, gobernador, director de banco público; Reyes Heróles, diputado, presidente del partido gubernamental, director de empresas de alto rango; aun Moya Palencia, cuyo caso es el más semejante al actual, había sido subsecretario de Gobernación, como Echeverría y Díaz Ordaz. El señor Bartlett, en cambio, tuvo cargos de responsabilidad sólo como director de Gobierno, director en jefe en Relaciones Exteriores y asesor del secretario de Programación y Presupuesto, y secretario general del PRI.

Atribuyamos, por lo tanto, por ahora sólo a esa brevedad en la experiencia la campaña privatista sobre la crisis. Demos el mismo origen a su campaña contra los refugiados. El 28 de febrero, expidió una circular para restringir el acceso de guatemaltecos y salvadoreños a territorio mexicano, a partir del sobado alegato reaccionario (e infundado) de que están "desplazando de sus empleos a trabajadores mexicanos" y causaron "presiones sociales debido al exceso de demanda en todos los servicios", según lo reseñó en *The New York Times* la corresponsal Marlisel Simmons.

Con base en ese razonamiento, se retiró a 14 líneas aéreas la autorización que tenían para otorgar visas de turistas a quienes viajaban a México desde países de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe. La medida en sí misma parece plausible, pues la función de otorgar visas es gubernamental. Además de países de esas áreas procede una gran porción de los delincuentes extranjeros que vienen a México. Pero la motivación verdadera es impedir que vengan refugiados y perseguidos políticos, como lo enseña el hecho de que a personas que por su carácter de dirigentes políticos en sus países de origen se les permitía una amplia libertad de tránsito, como lo exige su actividad de exiliados, ahora se les restrinjan esas posibilidades.

Como lo atestigua (por citar un hecho ampliamente conocido) el clima en que fueron condenados en Estados Unidos Sacco y Vanzetti, la política hacia los emigrantes pinta a un gobierno, a un ministerio o a un funcionario. Así es también en México.